

102

BIBLIOTECA

346

DRAMÁTICA.

MADRID

Imprenta de D. V. de Lalama, Editor,

Calle del Duque de Alva, n. 13.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

EL DIABLO Y LA BRUJA.

Comedia en tres actos, arreglada á la escena española por D. CARLOS GARCIA DONCEL,
estrenada por la Compañía del Teatro del Príncipe, el día 24 de diciembre
de 1845.

Es propiedad de D. Vicente de Lalama, Editor de esta BIBLIOTECA, la cual se publica en Madrid, calle del Duque de Alba, n. 13, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de mayo de 1837, 8 de abril de 1839, y 4 de marzo de 1844, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se hallará de venta en Madrid, en las librerías de *Jordan*, calle de las Carretas, *Viuda de Razola*, calle de la Concepcion, y en la *Imprenta calle del Duque de Alba*, n. 13, á 3 rs. los de un acto, y á 4 las de dos ó mas actos.

Con el objeto de fomentar en lo posible la afición al bello arte de la declamacion, permite el Editor, que toda Sociedad ó Liceo donde se encuentre instalada la seccion dramática, pueda representar esta y cuantas forman la coleccion, siempre que preceda la licencia del Editor en Madrid, ó de sus corresponsales en las provincias, y el abono de seis ejemplares para la seccion.

PERSONAJES.

D. JUAN DE LARA.	D. F. ROMEA.
D. DIEGO DE VARGAS.	D. A. ALVERA.
D. LUIS DE MENDOZA.	D. N. SOBRADO.
DOÑA GOMEZ.	DOÑA G. LLORENTE.
LUISA.	DOÑA M. CHAFINO.
LAINEZ.	D. L. FABIANI.
CHICHON.	D. A. GUZMAN.
BELTRAN.	D. F. TORROBA.
CABALLERO.	D. J. ESTRADA.
CRIADO.	D. R. BERENGUILLO.
UN MANCEBO.	D. M. MUÑOZ.

La escena es en Madrid en 16...

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de D. Juan: puerta al foro y dos laterales en primer término.

ESCENA I.

BELTRAN Y CRIADOS. Al levantarse el telon los criados están arreglando una mesa, Beltran sale luego por el fondo.

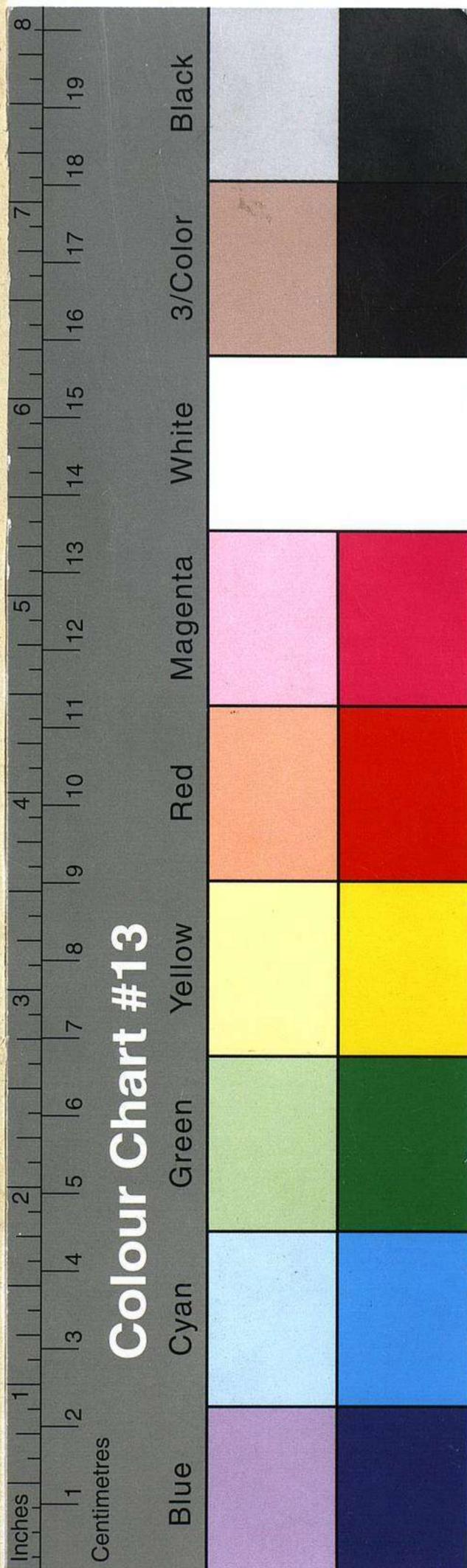
CRIA. (A los otros). Vamos, despachaos, que es

tarde... los vinos en los aparadores... esos cubiertos con mas simetria... pues, ¿y Beltran por dónde anda?... ah! aqui está.

BELT. (Saliendo). Bien, amigos, bien... ya veo que no habeis perdido el tiempo... todo está preparado para la hora que el señor ha mandado... id ahora á la cocina, y meted prisa á los de allá... (Los criados se van por el fondo, quedando el que habló.)

CRIA. De dónde sales á estas horas, Beltran?

BELT. Vengo de corretear por ahí... Fui á avisar de parte de nuestro dueño y señor Don Juan de Lara, á Lainez el mercader de se-



das de la calle de Toledo... se le ha metido en la cabeza al amo renovar todos los brocateles de la casa, y ya sabes que en poniéndosele una idea entre ceja y ceja, no ha de tardar un momento en su ejecucion... por eso Lainez vendrá á las dos con los mejores damascos y brocateles que tiene en su casa.

CRIA. Serán por consiguiente los mejores de Madrid, porque Lainez tiene fama de ser el mas rico mercader de sedas que hay en la capital, y el padre de una de las chicas mas lindas que se pasean por el sotillo los dias de fiesta.

BELT. Hermosa es por cierto... todos la llaman la perla de la calle de Toledo... asi es que al rededor de la tienda se ven revolotear á todas horas una bandada de estorninos...

CRIA. Que el padre ahuyenta con muy buenas maneras... es un pobre hombre, pero bien sabe guardarla de las asechanzas de todos los calaberas de la corte.

BELT. A cuya cabeza está nuestro querido amo D. Juan, el coco de los maridos, el espanto de las madres, y el diablo de Madrid, en una palabra, como le llaman todos... pero chito... un coche ha parado.

CRIA. Será alguno de los convidados.

BELT. Puede... (*Mirando por la ventana*) calla! qué miro! es Doña Gomez la que sale del coche.

CRIA. La vieja usurera que te protege... la que te colocó en casa de D. Juan...

BELT. No digas desatinos, y ve á meter prisa á los de la cocina.

ESCENA II.

BELTRAN. DOÑA GOMEZ.

DOÑA GOMEZ. Dónde está tu amo? llévame pronto á su cuarto...

BELT. Señora...

GOMEZ. Tengo que verle... que hablarle... vamos, pelmazo, dime dónde se halla... y mientras te sigo, anuncia á Doña Gomez.

BELT. Pero señora... temo que vuesta visita...

GOMEZ. Cómo se entiende? replicarme á mi!... tan pronto te has olvidado de que me debes esta colocacion?... de que te pago ademas para que me des cuenta de todos los pasos que dá tu amo? Pues mira que si me impacientas...

BELT. Oh! nada de eso: voy al momento...

GOMEZ. Espera... que es lo que miro?... una mesa puesta... con que tenemos zambra?... esplicame... habrá convidado á esas mugeres que...

BELT. No lo creo... solo he avisado á varios de sus amigos.

GOMEZ. (*Ap.*) Yo lo sabré... (*Alto*) cuidado con engañarme.

BELT. Ya sabeis que soy incapaz de hacerlo...

GOMEZ. Bien: avisa á tu amo.

BELT. Voy corriendo... (*ap.*) hoy tengo paga doble.

ESCENA III.

GOMEZ. No me fio sin embargo de este muchacho... será preciso que yo misma me asegure por mis ojos... Con qué todavia andamos asi, Sr. D. Juan! zambras y mas zambras, y la infeliz Doña Gomez esperando el cumplimiento de una promesa en que está cifrado todo su porvenir de felicidad!... oh! esto no puede seguir de esta manera... ya van pasados seis meses desde que al perdido le hice dueño de mi corazon, y todavia... pero no sucederá, porque justicia hay en la tierra y...

ESCENA IV.

DOÑA GOMEZ, CHICHON.

CHICHON. (*Entrando.*) Por vida de mi agüela!... este caseron parece inhabitado... ya hace, pardiez, una hora que estoy rodando como un bolo por estos salones, y no encuentro ni siquiera un raton... ah! si... aqui hay un murciélago... no... es una vieja.

GOMEZ. Qué busca este lugareño?

CHICHON. Buenos dias nos dé Dios... pudiera usarcé decirme dónde anda mi padrino?... vengo de su casa, y me han dicho que venia aqui á sacar el vientre de buen año... es D. Diego de Vargas mi padrino... pues... yo soy Chichon.

GOMEZ. Por muchos años.

CHICHON. Pues como iba diciendo, veniamos á darle un abrazo, y á decirle mil cosas de parte de padre.

GOMEZ. Y quién es tu padre?

CHICHON. Mi padre?... mi padre... el de allá de Cuenca... pues... tenemos tienda de géneros... y telas... pues si es conocido por todas partes... nadie saca al cabo del año mas varas de lienzo y mas chicos... somos catorce hermanos... á mi me ha mandado á Madrid á estudiar el arte de hacer pecunia en casa de su amigo maese Lainez, y segun dice, así que esté adelantadillo en las cuentas, me pondrá á la cabeza de su casa y de su hija.

GOMEZ. Ob! con que eres el novio de la hermosa Luisa?

CHICHON. Para lo que uce quiera mandar... la Luisilla va á obtener mi mano.

GOMEZ. Estarás enamorado de ella!... ah! bien conozco el tormento que pasarás. Bien sé lo que se sufre con una pasion volcánica.

CHICHON. Pues ya se vé... yo sufro mucho... porque al fin y al cabo, cuando veo á mi padre enterrar ducado sobre ducado, me digo para mi dando un suspiro: ah! cuando seré dueño de la tienda de Lainez!

GOMEZ. Qué es lo que dices?

CHICHON. Que quiero mucho á Luisa... porque... es tan guapa... una tienda tan grande, con tanta mercaderia... se debe ganar mucho... oh! y la chica debe estar mas guapa detras del mostrador... contando dinero... vamos si la quiero como á las niñas de mis ojos... con un amor tan desinteresado...

GOMEZ. Y para cuándo está fijada la boda?

CHICHON. Allá para la canicula.

ESCENA V.

Dichos, BELTRAN, Y D. JUAN.

D. JUAN. Doña Gomez! (*Bajo á Beltran.*) Bellaco! no te he dicho mil veces que jamás estoy visible para esta muger?

GOMEZ. Dichosos los ojos que os ven, Sr. Don Juan: mi presencia parece que os causa cierta zozobra... os alegráis como yo de esta visita y...

JUAN. Si tal... os aseguro que... (*Viendo á Chichon*) que busca ese belitre?

CHICHON. Soy Chichon.. el hijo de...

GOMEZ. Es el ahijado de uno de vuestros amigos... de D. Diego de Vargas...

CHICHON. Esta anciana tiene razon... soy el propio ahijado del Sr. amigo de usarcé... y como me han dicho en su casa que venia aqui á hacer la razon...

JUAN. Bien... luego le verás... espéralo si quieres... Beltran, llévatele á la cocina...

BELT. Sigueme.

CHICHON. A la cocina! con los criados de este gran señor... que honra tan grande!... vamos, vamos.

ESCENA VI.

D. JUAN. DOÑA GOMEZ.

JUAN. Ya estamos solos, Sra. Doña Gomez, y espero que me digais cuanto antes, qué causa imperiosa os obliga á presentaros en mi casa á pesar de nuestras convenciones.

GOMEZ. Bueno será que nos sentemos... tomad un taburete y escuchadme.

JUAN. Eso es decir que es largo el asunto?... lo siento... son pocos los instantes de que puedo disponer y...

GOMEZ. No teniais Sr. D. Juan, el tiempo tan tasado hace seis meses...

JUAN. Supongo que no vendreis á recordarme lo que ya pasó.

GOMEZ. Vengo precisamente á hablaros de nuestra primera entrevista...

JUAN. (*Sentándose*). Y para qué? Señora, es inútil que os tomeis esa molestia... bien presente la tengo á pesar mio... yo estaba sin un maravedí y con muchas deudas... tenia ademas compromisos... no sabia de donde sacar dinero, y en situacion tan apurada me indicaron una persona compasiva que en varias ocasiones habia tendido una mano benéfica á otros arruinados como yo... tomé el camino de la calle de la Amargura y en un cuarto segundo me encontré...

GOMEZ. A una viuda infeliz, que ya hacia tiempo tenia fijado en vos todo su amor... si D. Juan, desde la primera vez que os vi, nació en mi corazon un sentimiento de dulzura inefable, vos entonces...

JUAN. Dí pábulo á esa llama voraz... lo confieso... os declaré mi amor, en una palabra, porque fascinado con vuestra bondad veia en vos mi providencia y mi amparo.

Ah! Doña Gomez! bien conozco que la pobreza conduce á todos los crímenes.

GOMEZ. Qué os ais decir, fementido? A la tercera visita que me hicisteis quedaron pagados vuestros acreedores, os visteis libre de vuestros compromisos, os sobró el dinero para gastar y triunfar como seguis haciéndolo... Qué os pedi en recompensa de tantos beneficios? Una sola cosa; vuestro amor. El único recibo que exigi de aquellas sumas fué éste que firmasteis de vuestro puño y letra... (*Enseñando un papel.*) Este papel, en el que existe la promesa formal de ser mi esposo al cumplirse un año, despues de la fecha... van ya pasados seis meses, y mis tormentos se aumentan, mi bolsillo mengua...

JUAN. Y mi paciencia se apura, Doña Gomez... ese documento existe, lo firmé; pero no creo que hagais uso de él en ningun tiempo... y ademas, no se ha cumplido el término, y en él pueden suceder cosas que le hagan de ningun valor... ya sabeis que una de las cláusulas de ese contrato, dice que consiento en ser vuestro esposo si vuestra reputacion de virtud se conserva como hasta aqui, y si no, no... quién sabe lo que puede suceder hasta el fin del año?...

GOMEZ. Desde que murió mi cuarto esposo, que santa gloria haya, bien sabe Dios que solo suspiro por vuestro amor...

JUAN. Bien, bien; ya veremos... antes de encadenar mi libertad, dejadme despedir de los placeres del mundo...

GOMEZ. Con qué persistis en nuestra vida de disolucion y algazara?... Está bien: quereis la guerra, yo os la declaro, y juro que ha de ser cruel. No habeis de intentar nada sin que al ponerlo por obra no me veais detrás como á vuestra sombra: y en vuestros festines, en vuestras aventuras amorosas, en todas partes me habeis de tener frente á frente desbaratando todos vuestros planes; contad con ello y á Dios.

ESCENA VII.

D. JUAN, despues D. DIEGO, D. LUIS y varios caballeros.

JUAN. Pardiez! vaya una perspectiva alhagüena que quitaria á cualquiera la gana de ser seductor... bá! guerra abierta... esto promete ser divertido... aunque la maldita vieja tiene, segun sospecho, mas puntas de bruja que de cristiana, no logrará nada conmigo, porque si como dicen soy un diablo, es mas elevada mi gerarquia, y no me pueden alcanzar sus tiros... Quién dijo miedo! aqui vienen mis amigos.

VARGAS. (*Entrando.*) Guarde Dios al seductor por escelencia, al hombre mas temible de la monarquía.

JUAN. Hombre, me has robado el saludo que iba á hacerte.

VARGAS. Has de saber que traemos á tu convite un apetito y una alegria á toda prueba.

MENDOZA. (*A D. Juan.*) No hagais caso de lo que dice... Vargas habla de la alegria como

los ciegos de los colores.

JUAN. Se me figura que Mendoza tiene razon... de algun tiempo á esta parte andas cabizbajo y meditabundo... qué diablos te aqueja?

VARGAS. A mi nada... estoy contento... aquí he venido á divertirme, y me divertiré... comeré como cuatro, y beberé como ciento... Pardiez! vengan los dados, las cartas y ancha Castilla, quién quiere ganar ó perder lo que lleva en el bolsillo, ó todo lo que posee? vamos...

JUAN. Já! já! esa alegría es forzada... nerviosa... lléveme el diablo si no son esos los primeros sintomas de un amor contrariado.

TODOS. Cabal.

JUAN. Pues quién lo duda?... amigo, yo veo claro en esos asuntos... y estoy cierto de que estás enamorado como un estudiantillo que acaba de echarse á volar por el mundo.

VARGAS. Pero hombre, quién te ha dicho?

JUAN. Qué tal? lo veis?... desconcertado, trémulo... he adivinado... ahora te añadiré que no corresponden á tu cariño... ó que obstáculos insuperables te separan del dueño adorado.

VARGAS. Qué os importa?

TODOS. Já! já! acertó.

JUAN. Quiero darte una leccion muy saludable... has de saber que para los hombres de nuestro temple no existe nada de eso de cruel, ingrata, y obstáculos insuperables: eso se queda para los seductores de escalera baja, para los enamorados plebeyos... por vida cristas de pez! un capitan de los tercios de Flandes se ha de contristar como un pastorcito de la Galatea?

VARGAS. Pues bien, señores, confieso que yo capitan de los tercios de Flandes, mas duro que mi espada en el campo, soy en tratándose de amores...

JUAN. Un mandria... Te tengo lástima. Si conociera yo á tu empedernida beldad, maldito si á los ocho dias de hacerla el amor no la ponía mas blanda que la cera... yo te juro que bien pronto te haría conocer que la palabra imposible, debe borrarse del diccionario de los amantes.

MENDOZA. Pues yo creo que conozco al objeto de su pasion.

VARGAS. No hago misterio de ello... es si alguno lo ignora, la hija del mercader de sedas de la calle de Toledo... la hija de Lainez.

JUAN. Calla! no es mas que eso?... esa muchachuela tan alabada de hermosa, á quien guarda su padre como la mejor pieza de su mercaderia?

VARGAS. La misma... aun no he podido decirle una palabra... cartas, regalos, emisarios secretos, todo ha venido á estrellarse ante la vigilancia del viejo mercader.

JUAN. Entendámonos, amigos... es ciertamente tan linda como dicen?

VARGAS. Es pequeño todo encarecimiento... es un angel.

JUAN. Un angel!... que bueno seria que el diablo, como habeis dado en llamarme... pero, no: la amistad es sagrada, y no quiero...

VARGAS. Te arredra la imposibilidad? porque

á pesar de tu diablura se frustrarian tus planes como se han frustrado los mios.

JUAN. Te atreves á sostenerlo?

VARGAS. Una y mil veces.

JUAN. Apuestas mil ducados á que dentro de ocho dias la he declarado mi amor y corresponde ardientemente á mi cariño?

VARGAS. Apostado. (Qué fatuo!)

JUAN. Todos sois testigos de que me ha dado su consentimiento... no sea cosa que despues de robarle el corazón de la muchacha, me ponga en la precision de que nos peguemos de cintarazos.

VARGAS. Ni por pienso: si ganas la apuesta, me curaré enteramente de la dolencia que me aqueja.

JUAN. Por supuesto que nadie hará traicion á mi amistad... nada de contraminas.

VARGAS. Todos lo juramos, eh? (A los demas).

TODOS. Cierto.

JUAN. Magnífico!... empiezo pues mi plan de campaña... como no he visto á la bella y es preciso conocer al enemigo que se va á combatir... voy á hacer que venga á mi casa.

TODOS. Bravo!

VARGAS. Si, que si quieres! cuando tú lo logres..

JUAN. Ya vereis. (Toca la campanilla y aparece Beltran)

GOMEZ. (Asomando la cabeza por la puerta de la izquierda, á cuyo lado están D. Juan y Beltran hablando bajo.) Es preciso que yo sepa á quien dá el convite... ah! son hombres... menos malo... calla! el pérfido está aquí cerca... qué es lo que dice?... alguna nueva trama... escuchemos.

JUAN. Lainez te ha dicho que vendria?

BELT. Dentro de media hora.

JUAN. Es preciso que uno de los muchachos se ponga inmediatamente la librea del criado de Vargas; en seguida harás que se vaya con otros cuatro á rondar la casa del mercader... aparentando miras hostiles... preguntarán á los vecinos á que hora suele dejar sola á su hija... ó qué amigos tiene... en fin ya sabes...

GOMEZ. (Ap.) Qué escucho!

BELT. Estoy en ello: el padre se alarmará con los rondadores, y para no perder la parroquia que se le ofrece, y no dejar sola á su hija, la traerá consigo.

GOMEZ. (Ap.) Qué infamia!

JUAN. No es eso solo lo que quiero... harás que los rondadores se pongan luego en acecho á la puerta de casa para cuando se vayan de aquí Lainez y su hija... A poco tiempo de salir fingirán una riña, con gritos de la ronda!... huya el que pueda!... me escamotais al padre entre la confusion, y á la hija la meteis en un coche que tendrás prevenido al efecto... despues de darla algunas vueltas, la volveis aquí dejándola en este gabinete... y tres golpecitos á la puerta me anunciarán que la bella está en mi poder.

BELT. Se hará todo como mandais. (Vase).

GOMEZ. (Ap.) Pero no como deseas. Ah! perro! piensas burlarme y perder á esa muchacha!... tu futura sabrá destruir tus planes. (Desaparece cerrando con cuidado la puerta.)

JUAN. Ea, señores, sentémonos á comer. *(Todos se sientan á la mesa.)*

VARGAS. Has dispuesto ya tu plan de ataque? Corriente... ahora hablando de otra cosa, podrás decirnos si es verdad la noticia estu- penda que nos han dado acerca de ti.

JUAN. Y qué es ello?

VARGAS. Que tú el mas temible seductor de la corte, estás en visperas de casarte.

JUAN. De veras? y con quién?

VARGAS. Los que se dedican al estudio de la historia secreta, dicen que con una señora proveya, llamada Doña Gomez...

TODOS. Ja! ja!

MENDOZA. La usurera?

VARGAS. La providencia de los perdidos... yo no tengo el honor de conocerla; pero al saber que es eleccion de mi digno amigo Don Juan, supongo que tendrá prendas...

MENDOZA. Y muchas!... á mi me tiene cautiva una cadena... dos cintillos...

TODOS. Ja! ja!

VARGAS. Es preciso que nos des cuenta de esta boda... Es posible que la novela de tu vida tenga un desenlace semejante?

JUAN. Quién dá crédito á esas majaderias? Ven- ga Jerez y brindemos á la salud de la hija del mercader... á propósito, cómo se llama?

VARGAS. Luisa.

JUAN. Ea, señores, copas en alto, y á que ten- gan fin dichoso mis amores con la hermosa Luisa.

TODOS. *(Bebiendo.)* Amen.

VARGAS. Pobrecillo! te compadezco.

BELT. *(Apareciendo en el fondo.)* Señor, el mer- cader Lainez pregunta por su merced.

TODOS. Lainez!

JUAN. Viene solo?

BELT. Le acompaña su hija.

TODOS. Su hija!

VARGAS. Qué es esto?

TODOS. *(Mirando á Vargas.)* Ja! ja!

JUAN. Qué tal?... por qué os asombráis?... no soy el diablo de Madrid? pues bien, tengo poder sobrenatural, he querido que Luisa venga á mi casa, y ha venido... *(A Beltran)* Di que entren... *(A los demas.)* Señores, es- pero que me dejéis libre el campo... entrad en ese otro gabinete, donde encontrareis cartas y dados... mi gente os servirá los vi- nos que gustéis mientras yo prosigo mi ata- que... entrad, entrad. *(Vargas, Mendoza y los demas se van por la puerta de la derecha.)*

ESCENA VIII.

D. JUAN, LAINEZ, LUISA.

LAINEZ. *(Trae á su hija del brazo.)* No vayas tan deprisa... parece que vamos corriendo la pos- ta... olá! soberbia casa!... *(Ap.)* Qué chasco se habrán llevado aquellos picarones que an- daban rondando la casa!

LUISA. Con qué aquí vive ese señor á quien llaman el diablo de Madrid?... ay padre, yo tengo miedo... *(Ap.)* aunque á decir verdad no me pesa conocer á un diablo, así sabré guardarme de él.

LAINEZ. Calla... aquí hay un señor... será el amo de la casa.

LUISA. Creo que no... el criado nos ha dicho que es viejo y feo... y este...

JUAN. *(Ap.)* Vargas tiene razon... es lindisima

LAINEZ. Veamos. *(Acercándose.)*

JUAN. *(Ap.)* Bueno será disimular. *(Alto.)* Mi amigo el Sr. D. Juan me ha encargado que escoja algunas piezas de sederia para colgar de nuevo estos salones... supongo que sois el famoso mercader maese Lainez...

LUISA. *(Ap.)* Qué amable es este señor...

LAINEZ. Aquí traigo varias muestras de lo mejor que ha salido de las fábricas del rei- no... *(A Luisa)* no te separes mucho.

JUAN. Ya tengo noticia de la reputacion de vuestra tienda, donde solo se encuentran las mejores y mas nuevas telas de brocado y sederia... *(Ap.)* Qué linda es esta muchacha.

LAINEZ. Señor, me hacen justicia: aunque me esté mal el decirlo... *(A Luisa.)* á ver desen- vuelve, desenvuelve...

LUISA. *(Ap.)* Qué ojos me echa!... de seguro estoy muy colorada...

JUAN. *(Ap.)* Se ruboriza!... bueno vá!

LAINEZ. *(Poniéndose precipitadamente entre Don Juan y Luisa.)* Mire usarcé, mire usarcé... aunque me esté mal el decirlo, como iba diciendo, es imposible que se encuentre en ninguna parte lo que en mi casa... qué tal? qué tal?

JUAN. *(Mirando á Luisa.)* No he visto nada me- jor en mi vida.

LAINEZ. *(Desenvolviendo una pieza.)* Mire usarcé qué colores... qué fuerza... qué consistencia... nada de goma... toda seda... si no la pasa un cuchillo.

JUAN. *(Sin mirarla.)* Es de buena calidad... pero es muy clara...

LAINEZ. Como clara! si es castaño oscuro... *(Ap.)* será ciego este buen señor?

JUAN. Cierto... tengo los ojos...

LUISA. *(Ap.)* En mi...

JUAN. Quise decir que la quiero mas oscura aun... otro color menos decidido...

LAINEZ. Eso es otra cosa... tambien lo hay... esperad un poco... *(Buscando entre los paque- tes que ha dejado en una mesa que habrá al lado de la puerta de la izquierda.)* verde mar... azul celeste...

JUAN. *(Bajo á Luisa.)* No os asustéis..., alzad esos ojos bellos que hieren á quien los mira... solo por vos...

LUISA. *(Bajo.)* Qué decis... yo... sois muy ga- lante... pero... *(Siguen hablando bajo.)*

GOMEZ. *(Entreabriendo la puerta de la izquierda sin verla Lainez.)* Cuidad de vuestra hija. *(Desaparece.)*

LAINEZ. *(Ap.)* Eh? qué es esto? me han habla- do? *(Poniéndose entre Luisa y D. Juan: ap.)* Si será verdad que vive el diablo en esta casa?

JUAN. Qué teneis?

LAINEZ. Nada... á ver esta otra tela... un mo- rado hermoso... de esta me han llevado cin- cuenta piezas para Toledo...

JUAN. Me parece que nadie tendrá mejor gusto que vuestra hija, y así lo dejo á su eleccion.

Con los ojos cerrados tomaré la tela que ella escoja.

LAINEZ. (*haciéndola pasar al lado de don Juan.*) Escoge, escoge, hija mía... haz la venta... el señor nos honra con su comision...

LUISA. Este caballero es muy amable, pero como no sé lo que le gusta, temo....

JUAN. Me parece que podeis haberlo adivinado. (*Cogiéndola la mano por debajo de la tela que tiene desplegada.*)

LAINEZ. (*Notándolo y separando la mano de su hija.*) Muchacha, que es lo que haces? no ves que lo dejas caer?... si, lo mejor es, caballero, que escojais lo que sea de vuestro agrado.... à mi hija le gustan los colorines.... (*vá á dejar la pieza en otra mesa que habrá al lado de la puerta de la derecha.*)

VARGAS. (*Entreabriendo la puerta sin ser visto.*) Tened cuidado. (*Desaparece.*)

LAINEZ. Eh?... (*ap*) no hay mas!... esta casa está endemoniada.

JUAN. Señor Lainez!... perdeis el color.... estais malo?...

LAINEZ. No tengo nada, nada. (*Se pone delante de su hija.*)

JUAN. Noto en vos cierta agitacion....

LUISA. Es verdad... estais todo trémulo....

LAINEZ. Dejadme en paz con vuestras observaciones.... estoy como estoy.... lo que quiero es irme de aqui cuanto antes.... vamos, Luisa, vamos.... (*ap.*) Tienen razon es el diablo. (*Va á cojer los paquetes que hay sobre la mesa de la izquierda.*)

JUAN. Esperad.... aqui hay algunas telas que no he visto.... esta me parece que es....

LAINEZ. Mas fea que las otras.... vamos, Luisa, ayúdame à cargar con esto....

JUAN. Oh! yo no consentiré que salgais en ese estado.... estais indispuerto.... una copa de jerez os repondrá....

LAINEZ. No tengo sed.... si estoy bueno.... que diantre! (*ap.*) será alquitran su vino. (*Alto.*) Vamos Luisa.

LUISA. Que os habeis dejado la gorra en aquella mesa.

LAINEZ. Cierto. (*Va á la mesa de la izquierda mientras don Juan habla à Luisa en el fondo.*)

JUAN. Hasta la vista hechicera hermosa.

LUISA. Por Dios, señor don Juan....

GOMEZ. (*Al tomar Lainez la gorra.*) No os descuidéis.

LAINEZ. Otra! quien diablos me ha traído à esta maldita casa.... uf! estoy ardiendo....

LUISA. Vamos.... ay!... olvidais un paquete sobre aquella mesa....

LAINEZ. Tienes razon.... olvidaré hasta mi nombre.... me tiemblan las carnes. (*Va á la mesa de la izquierda.*)

VARGAS. (*Entreabriendo la puerta.*) Ojo avizor!

LAINEZ. Jesus! jesus!... Luisa, vamos cuanto antes.... caballero.... jesus! jesus! (*vanse por el fondo.*)

ESCENA IX.

D. JUAN, VARGAS, MENDOZA, caballeros, despues CHICHON.

JUAN. (*Solo.*) Qué diablos le ha dado à este majadero?

Todos. (*Saliendo.*) Ja! ja!

VARGAS. Ja! ja! pobre D. Juan... esta entrevista te ha sido fatal... ya te conoce el padre y desconfiará de ti à todas horas.

JUAN. Ni por pienso... lo principal es que he visto à la muchacha, y à estas fechas estoy enamorado hasta no mas... quieres aumentar otros mil ducados à la apuesta?... (*Ruido de armas y voces en la calle.*)

VARGAS. Qué es esto?

JUAN. (*Ap.*) Magnifico!.. Beltran ha cumplido con mi encargo à las mil maravillas... (*Alto.*) Muy en breve sabreis lo que motiva ese tumulto... podeis estar en la presuncion...

CHICHON. (*Sale precipitadamente asustado y medio beodo.*) Socorro! socorro! anda por ahí una san Francia... dónde está mi padrino?... quién me dà otra copa... de ese mostillo...

JUAN. Por qué demonios gritas?

VARGAS. Qué busca este bausan?

MENDOZA. Quién eres?...

CHICHON. Chichon... Chichoncito... el ahijado del Sr. D. Diego de Vargas... bà!

VARGAS. Qué miro!... el hijo de la hermosa Petra.. mi ahijado!

CHICHON. Calla! es usárcè mi... venga un abrazo... quién le habia de conocer... venga otro abrazo...

VARGAS. Parece un perro de presa... suelta...

CHICHON. Mi padre me ha dicho... yo no me acuerdo ahora de lo que me ha dicho, porque tengo un calor... un calor... venga esa mano; vaya un mozo que es mi padrino!

JUAN. En buen estado está el ahijado.

VARGAS. Qué viento te trae por Madrid? qué me quieres?

CHICHON. Si he venido con el arriero... y yo à quien quiero es à Luisa... con quien me voy à casar... Mientras maese Lainez me recibe en su casa... me ha dicho padre que me dejaba comer y beber en casa de mi padrino...

JUAN. Con qué vas à entrar en casa de Lainez?

CHICHON. De mancebo hasta que me case con su hija... si ya está convenido.

VARGAS. Hablas de veras?

CHICHON. Vaya una salida! pues cómo he de hablar?

VARGAS. (*Ap.*) Oh! yo lo evitaré... (*Alto.*) Tu padre tiene razon en enviarte à mi casa; allí estarás cuidado como en la tuya... (*Llamando*) Chamorro!... (*Aparece un criado.*) Llevarás este muchacho à casa, y que nada le falte... (*Bajo.*) No le pierdas de vista un momento.

CHICHON. Con qué es la de vámonos?... señor padrino, hasta luego... señores à la paz de Dios. (*Vase con el criado.*)

MENDOZA. La bulla de la calle parece que ha cesado.

VARGAS. Pero sabremos cuál ha sido la causa?

MENDOZA. Alguna pendencia de poca monta.

JUAN. Pronto vais à saberlo. (*Suenan tres golpes en la puerta de la izquierda. Ap.*) La victoria es mia, la bella está en mi poder.

VARGAS. Qué significa esa seña?

JUAN. Que ya es tiempo que rindais tributo à mi talento y audacia...

VARGAS. Se ha vuelto loco.

MENDOZA. Esplicate.

JUAN. No hay mas explicacion, que la hermosa

Luisa ha caído en mis manos, y que el amigo Vargas puede cuanto antes pagarme los mil ducados de la apuesta, porque la bella está en este gabinete.

VARGAS. Luisa aquí!

JUAN. Aun dudas...

TODOS. Imposible.

JUAN. (Abriendo la puerta del gabinete.) Venid señora, á confundir á estos incrédulos.

ESCENA X.

Dichos, Doña GOMEZ.

GOMEZ. Aquí estoy... señores...

TODOS. Ja! ja!

JUAN. Qué es esto? quién os ha traído aquí, bruja maldita?

GOMEZ. (Bajo.) Mi poder. (Alto.) Os haceis de nuevas, cuando vos mismo habeis fraguado este rapto?... La inconsolable Doña Gomez no se hubiera atrevido de otro modo á presentarse en vuestra casa.

TODOS. Ja! ja! ja!

JUAN. (Ap.) Es bruja... no hay duda... como ha podido saber?...

GOMEZ. (Bajo.) Ya veis si cumplo lo que ofrezco: os dije que no habiais de intentar nada sin que al ponerlo por obra no me veais detras como una sombra...

JUAN. Dejadme, muger infernal, dejadme: y no me obligueis á quitaros de mi vista, dando parte al santo Oficio.

VARGAS. Mañana enviaré á buscar los mil ducados que has perdido.

JUAN. Aun no... quedan siete dias... y en ellos...

GOMEZ. (Ap.) Nada lograrás.

JUAN. Entre tanto venga vino, y sigamos nuestra broma... nada hay perdido.

GOMEZ. (Ap.) Ni ganado. (D. Juan y sus amigos rodean la mesa levantando las copas, Doña Gomez se va por el fondo jurándoselas á Don Juan, y cae el telon.)



ACTO SEGUNDO.

La tienda de Lainez. Puerta en el fondo que dá á la calle. Mostrador y enseres de una tienda de telas de sederia. A un lado una escalerilla que conduce al almacén.

ESCENA I.

Lainez, Luisa, y mancebos de la tienda.

LAIN. (A los mancebos.) Vamos, perezosos, recoged aprisa lo que hay por enmedio; ya pronto dará la oracion, y no es regular que venga mas parroquia... Qué haces, Luisilla?... ayudarlos?... déjalo que para eso los pago... tú no tienes mas obligacion que la de cuidar de tu pobre padre, y darle consuelos cuando como hoy tiene el corazón oprimi-

do... ah!

LUI. Estais triste? y por qué? No es acaso nuestra tienda la que tiene mas parroquia en todo Madrid?

LAIN. Si por cierto: pero no son mis mercaderias las que me traen parroquianos, sino tus lindos ojos, querida mia. Todos esos señorones y barbilindos que acuden á nuestra tienda, vienen solo á verte y á hacerte los ojos tiernos... si solo esto hicieran, pase; pero se atreven á mayores... ayer, sin ir mas lejos, no sabes por qué razon aquella buena señora Doña Gomez nos trajo precipitadamente en su coche? Pues sabete, hija mia, que fué para salvar tu inocencia... Aquel señor á quien fuimos á ver, habia resuelto perderte, robarte de mi lado.

LUI. Dios mio! qué decis? Con que aquel señor...

LAIN. Pues... al que por sus maldades le llaman el diablo de Madrid... ay! Dios nos ampare!

LUI. Pues parecia amable, y...

LAIN. Si, fiate de su amabilidad... todos lo son, Luisa, y lo que quieren es arrancarte de mi lado... causar tu ruina, tu deshonor... nada mas...

LUI. No les creia yo capaces de tanta infamia... Es posible que tengan tan malos pensamientos?

LAIN. Qué inocente eres! eso piensan, y mucho mas: ya puedes conocer que si se tratara de alguna buena boda, y no me opondria á sus miras... pero es imposible, y por lo tanto te he escogido un esposo... plebeyo como nosotros... y buen muchacho... hijo de padres cristianos y de nuestra profesion... bien le conoces tú...

LUI. Yo?

LAIN. Si tal... sois amigos antiguos... el hijo de mi compañero de tienda en la calle del meson de Paredes... Chichon, no te acuerdas?

LUI. Chichon? nunca he visto á semejante hombre.

LAIN. Pues qué no! si sois hermanos de leche... en cuanto le vieras le conocerias... verdad es que no le hemos vuelto á ver desde que echó los colmillos.

LUI. Y es ese el marido que me destinais? Un Chichon!

LAIN. Tiene un buen capitalito allá en Cuenca... y sobre todo cuando erais chicos arreglamos la boda, y ya está todo convenido.

LUI. Haré siempre lo que me mandais: pero os pido, señor, que si despues de verle no puedo tenerle cariño, no forceis mi voluntad en este asunto.

JUAN. (En la calle con traje lugareño.) Esta es la tienda... (Entrando y parándose á la puerta.) Alabado sea Dios... es esta, y ucedes perdonen, la tienda de maese Lainez, mercader de sedas?

LAIN. (Volviéndose.) Un nuevo parroquiano... brocateles, damáscos, anafayas, angaripolas? qué se ofrece?... vamos, mastuerzos, sacad esas piezas... entrad, entrad, buen hombre... Luisa, no te separes... siempre detras de mí... (A D. Juan) aqui hay de todo lo que se os pueda ofrecer en clase de sederia... vamos entrad.

ESCENA II.

Dichos, D. JUAN.

JUAN. (*Entrando.*) Quién de ucedes es el amo de la tienda?
 LAIN. Yo soy, para lo que queráis mandar.
 JUAN. Pardiez! con que sois vos! Cuanto me alegro... quién lo habia de decir... (*Abrazándole.*)
 LAIN. (*Rechazándole.*) Qué quiere este mastin?... qué es lo que se ofrece?
 JUAN. Si soy el hijo de mi padre.
 LAIN. Bien y qué?
 JUAN. El de allá!
 LAIN. Vaya unas esplicaderas!
 JUAN. Vengo de Cuenca.
 LAIN. Y á mi qué me importa?
 JUAN. Pues si padre me ha dicho que lo mismo fuera llegar os habiais de echar en mis brazos como un cachorro...
 LAIN. Pero quién es tu padre?
 JUAN. Pues no haceis memoria?... Soy Chichon.
 LAIN. Chichon! qué es lo que escucho! Chichon! ven acá, hijo mio, vengán esos brazos.
 JUAN. Ajajá!
 LAIN. Luisa dá un apretón de mano á tu futuro.
 LUI. Padre... (*Con timidez.*)
 JUAN. Eso es... el viejo dice bien... venga esa mano... qué chupena está la novia... cómo ha crecido... digo! y qué ojuelos, ui!... venga un abrazo, eh?
 LAIN. Basta, basta por hoy.
 LUI. (*Ap.*) Qué palurdo es! y quieren casarme con él!
 JUAN. Bien decia yo, que al vuelo me habiais de conocer.
 LAIN. Y cómo has dejado á la gente?
 JUAN. (*Con indecision.*) Talcualilla... ni bien ni mal... se vá trampeando... pues.
 LAIN. Es gente cruda... sin embargo, tu pobre madre...
 JUAN. (*Ap.*) A la cuenta está mala. (*Alto.*) Si la pobrecilla... con sus achaques... nos trae á mal traer.
 LAIN. Es decir que acabò de sufrir?...
 JUAN. Si, que si quieres... cada vez la dá mas fuerte.
 LAIN. (*Asombrado.*) Hombre! con qué segun eso no se ha muerto?
 JUAN. (*Vacilando.*) Morirse... todavia no.
 LAIN. Pues entonces está loco tu padre: si hace dos años me escribió que habia muerto de apoplegia.
 JUAN. Ba!... es decir... lo creyó como todos se lo mamaron... porque... en un arrechucho de los fuertes... sucedió que estuvo tres dias sin decir esta boca es mia...
 LAIN. Vaya! cuánto me alegro!... con que vamos á ver, tú te nos quedas, eh?... Desde ahora tienes ya tu puesto entre los mancebos... Luisa! preséntale á sus nuevos compañeros, y dale las primeras instrucciones.
 LUI. Está bien.
 LAIN. Yo voy á decir allá arriba que pongan un cubierto mas en la mesa, y que no aumenten la cena, porque donde comen seis pueden comer doce. (*Se va por la escalerilla,*

y D. Juan le sigue con la vista.)

ESCENA III.

LUISA, D. JUAN, MANCEBOS.

LUI. (*Ap.*) Es un patán... mucho tiene que acerpillar... (*Alto.*) Vamos, señor Chichon... acercaos...
 JUAN. Aquí estoy... por qué no me llamas de tú?... pues es buena que siendo novios...
 LUI. Oh! para eso hay tiempo.
 JUAN. Las cosas cuanto mas antes es mejor... un novio no tiene espera... yo me achicharero con esos ojuelos... y ademas, tengo que decirte tantas cosas...
 LUI. Boberia! que podeis decirme que yo no comprenda?
 JUAN. Algo que os interese mucho...
 LUI. Pues hablad... (*Ap.*) Muda de tono!
 JUAN. No lo adivináis?... pues yo no me atrevo á decirlo delante de tanta gente...
 LUI. (*Ap.*) Qué timidez! es particular!
 JUAN. (*Separándose y llamándola aparte.*) Aquí no temo que oigan lo que os digo, y si fuera mas osado... me atreveria á hablaros de mi amor.
 LUI. De vuestro amor? (*Ap.*) Yo no sé que siento.
 JUAN. Separado de esos muchachos, tengo mas confianza... casi estoy por aseguráros que siento en mi pecho tanta audacia, que soy capaz de tomaros esta mano é imprimir en ella una señal de mi eterno cariño. (*La besa la mano.*)
 LUI. (*Ap.*) Cielos! qué es lo que hace? Cada vez me asombra mas... y es el caso que no tengo resolucion para evitarlo... oh! si viene mi padre... (*Se aparta.*)
 JUAN. Oh! no os separeis... (*Deteniéndola.*) Si huis de mi lado, vá á volver mi timidez... apuesto á que os he parecido antes muy torpe y muy soez?
 LUI. Un poquillo... (*Ap.*) Ahora que recuerdo se parece al caballero que vi ayer.
 JUAN. Confesad que en el primer momento no os agradaba mucho la idea de ser la esposa de Chichon.
 LUI. No puedo negarlo.., os miré con repugnancia... pero desde hace un rato...
 JUAN. Proseguid...
 LUI. Desde hace un rato... yo no sé lo que me sucede... porque así que padre nos ha dejado, os encuentro otro hombre... esa voz no es la misma... esas miradas son muy diferentes.. hasta vuestra figura me parece que ha cambiado... oh! estoy temblando, porque ya no me queda duda de que no sois el que decis...
 JUAN. Pues bien: escuchad...
 CRIA. (*Apareciendo en el fondo.*) Mi señora Doña Gomez va á bajar del coche á escoger varias telas.
 JUAN. (*Ap.*) Cielos! esa bruja aquí!
 LUI. Vamos, explicaos por Dios!
 JUAN. (*Tomando el tono lugareño.*) Yo no sé lo que me digo... Cuando me pongo á mirar de hito en hito esos ojuelos se me vá la cabeza y digo mil desatinos... hasta me olvido de que soy...
 LUI. Quién? decidlo.

JUAN. Chichon... el hijo del mercader de Cuenca... el nuevo mancebo de maese Lainez.

ESCENA IV.

Dichos, Doña GOMEZ.

GOM. Muy buenas tardes, perla mia; dónde anda maese Lainez?... aunque no es hora muy à propósito para escoger telas, tengo precision de hacer una compra... puedes avisarle?...

LUI. Al momento, señora... Chichon! id à avisar à mi padre.

JUAN. De un vuelo. (*Va à salir precipitadamente para que no le conozca Doña Gomez, tropieza con un mancebo y se va à la parte opuesta.*)

GOM. Calla! teneis un nuevo mancebo?

LUI. Si señora... es el hijo de un antiguo compañero de mi padre... Chichon mi novio.

GOM. Ola! con qué se llama Chichon?... es particular...

LUI. El que?

JUAN. (*Ap.*) Estoy sobre ascuas.

GOM. Vaya! si es mucho... como se parece...

JUAN. (*Ap.*) Me ha conocido.

LUI. A quién?

GOM. A un caballero cortesano.

LUI. Y quién es?

GOM. El hombre mas falso y mas pérfido de toda la corte... el embaucador mas osado de este mundo.

LUI. Qué me decis?

GOM. Un hombre, hija mia, que sabe disfrazarse à las mil maravillas, y representar todos los papeles con la mayor perfeccion para seducir à las niñas honradas.

LUI. Qué infamia!

JUAN. (*Bajo à Doña Gomez.*) Silencio! por Dios!

GOM. (*Lo mismo.*) Cuándo firmamos el contrato?

LUI. (*ap.*) Será él?

JUAN. (*bajo à doña Gomez.*) Mas tarde... pronto... pero callad.

GOM. Dentro de ocho días habeis de ser mi marido... ó en este mismo momento hago que os echen de esta casa ignominiosamente.

ESCENA V.

DICHOS, LAINEZ.

LAIN. Perdóneme usarcé la espera, señora Doña Gomez... estaba ocupado con una carta que escribo à uno de mis correspondientes de Soria... à Simon de Robles el maragato... uno de los mercaderes mas fuertes del reino de Leon... va à venir à Madrid, y para atraerle à mi casa, estaba empleando toda mi elocuencia... Como nunca nos hemos visto, quiero darle una prueba de mi saber... Toma Chichon... antes que sea mas tarde, lleva esta carta à la estafeta.

JUAN. (*tomando la carta.*) Muy bien, señor.

LAIN. No la arrugues, mastuerzo.

GOM. Ja! ja! cómo le trata!... me alegro. (*ap.*)

LAIN. Qué hay de nuevo, señora?... Se ofrece algo?...

GOM. Quisiera tomar algunos tafetanes...

LAIN. Pues subid al almacén... allá podeis sentaros y escoger à vuestro sabor lo que os

convenga...

GOM. Si, mejor es. (*à D. Juan.*) Una respuesta pronto... ó todo lo descubro.

JUAN. (*alto.*) La tendreis.

ESCENA VI.

LAINEZ, LUISA, D. JUAN, y despues CHICHON.

LAIN. La buena de Doña Gomez!... siempre se esta riendo... no he visto vieja mas amable.

JUAN. (*ap.*) Quién dijera lo mismo... maldita!

CHIC. (*Parado en la calle delante de la puerta como leyendo la muestra: trae un traje elegante, capilla corta y sombrero.*) Ele à la i-ene-e-ne... Lainez, aqui es... (*entrando.*) A de casa!

JUAN. (*ap.*) Chichon! lucidos estamos!

LAIN. (*ap.*) Qué le traerà à estas horas al pisaverde?

CHIC. (*ap.*) Debo parecer un Rey... que bien has hecho, padrino mio, en prestarme el peor de tus trages... voy à asustar al suegro... (*tosiendo*) jem! jem!... que sepan quien es Calleja.

LAIN. Qué se os ofrece, caballero?

CHIC. Dónde está el patron, buen hombre?

LAIN. Aqui le teneis en cuerpo y alma.

CHIC. Con qué sois vos maese Lainez?... ja! ja!... qué feo es!... pero no importa... abracémosnos... apriete su merced...

LAIN. (*desasiendose.*) Eh! poco à poco.

CHIC. Cómo se entiende?... pardiez!... no haceis memoria de mi?

LUI. (*ap.*) Qué es lo que dice?

JUAN. (*ap.*) Cómo saldremos de esta?

CHIC. Me gusta!... A qué poneis esa cara de viernes santo?... Soy Chichon, el hijo del amigo... vaya unos gestos..! Chichoncito..

Todos. Chichon!

JUAN. (*ap.*) Ea! serenidad y audacia.

LAIN. Este hombre está loco... vos Chichon?

CHIC. Por mal nombre... si señor... el mismo... Pues hombre, yo no sé à qué viene ese asombro... calla! todos se quedan con la boca abierta... à que agarro una tranca... no, pues si me enfadan...

LAIN. Poco à poco con eso...

JUAN. A que le cojo del gañote y le hago ver mas estrellas que hay en el cielo?

LAIN. Fuera de aqui, impostor... cómo se entiende? Usurpar asi el nombre de un muchacho honrado...

CHIC. (*ap.*) Pues la hizo buena mi padre... à que me ha mandado à una casa de orates?

LAIN. Conoceis à este mozo?

CHIC. Este mozo... en jamás de la vida le he visto... bien, y qué?... (*dando la mano à Don Juan.*) Muy buenos días, amigo... cómo está la familia?..

JUAN. No se puede dar mayor descaro... que bien finge..!

LAIN. Abi teneis, para que acabemos pronto, al verdadero Chichon de la casa... al hijo de mi amigo.

CHIC. Esta es otra!... es mentira... en Madrid no hay mas Chichon que yo... yo soy el verdadero Chichon....

JUAN. Qué estais diciendo?... à que me quiere todavia quitar el padre?... Largo de ahí, ó

de una puñada...

CHIC. Pues estamos buenos... si señor... lo sostengo, y si se trata de puños, veremos...

LAIN. Calma, calma!..., vamos, señor, confesad que...

CHIC. Vaya que el viejo es pesado hasta no mas... cuando yo digo...

JUAN. Y cuando yo sostengo...

CHIC. (á D. Juan.) Ba! embustero!

JUAN. Ba! embaucador... roba Chichones!

CHIC. (viendo bajar á Doña Gomez.) Ahora veremos quien tiene razon... aquí viene una vieja que me conoce.

JUAN. (ap.) Estoy perdido.

ESCENA VII.

DICHOS, DOÑA GOMEZ.

LAIN. Conoceis á Doña Gomez?

JUAN. (ap.) A grandes males grandes remedios.

CHIC. Pues no he de conocer á esta buena señora?... que lo diga ella... vamos... quien soy yo?

GOM. Qué miro?... vos sois...

JUAN. (bajo á Doña Gomez.) No me delateis... á todo me avengo.

LAIN. Y bien, señora?...

LUI. Qué dirá?

CHIC. Vamos, no tardeis... soy Chichon, no es verdad?

GOM. Sois, para qué he de mentir?... Dios me libre... sois D. Juan de Lara.

Todos. El diablo de Madrid!

CHIC. Yo no soy diablo ni cosa que lo valga...

LAIN. Qué he escuchado!... el hombre mas libertino de la corte en mi casa!... oh!... si tal... se conoce á primera vista... qué atrevimiento!...

CHIC. Si digo yo bien que esta es una casa de locos..!

LAIN. Vuestro aire os delata, señor mio.

CHIC. Dale, bola.

LUI. (ap.) Ah! todo lo comprendo.

CHIC. Qué aire ni que viento... pues estamos buenos... quererme bautizar otra vez... soy Chichon... el descendiente de todos los Chichones habidos y por haber, como lo prueba la fé de bautismo que vais á ver...

JUAN. (ap.) Ya no hay emboque.

GOM. (bajo á D. Juan.) No es culpa mia.

LAIN. Veamos, veamos... dõnde está esa fé de bautismo?

CHIC. (revolviendo los bolsillos con rabia.) Por vida de la burra del tio Melampo... los he dejado en casa de mi padrino... en las otras calzas...

JUAN. (ap.) Me salvé en una tabla.

LAIN. Ea! acabemos... ya no tenemos que saber mas... hacedme la merced de salir cuanto antes de mi casa...

CHIC. Pues entonces, digo bien en decir, que sois todos unos bellacos sin seso... el viejo feo, la muchacha, y la vieja y toditos los demas... decir que no soy yo el hijo de mi padre... oh!... me quema la sangre, y necesito desahogarme... toma maldito... llèvese el demonio tu tienda... (tirando las telas y los muebles.) y tus muebles... y tus sedas... me lo

comeria todo ..

LAIN. Eh!... demonio!... que me rasgas esa pieza... voy á llamar á la justicia...

Todos. Fuera el bellaco!

GOM. Cumpli mi palabra, y cuento con la vuestra. (bajo á D. Juan marchándose.)

CHIC. (levantando un taburete.) Al primero que se acerque le desvencijo.

LAIN. A él, muchachos!

MANCEBOS. (empreniendo con él.) Fuera, fuera. (le sacan de la tienda.)

JUAN. (apartando á Luisa de la confusion.) Luisa!... es preciso que os hable... no hay remedio.

LUI. Una cita?... no... jamás.

JUAN. Esta noche á las diez en vuestro cuarto... ó aqui mismo... sin testigos.

LAIN. (volviendo del fondo.) Ja! ja!... va mas manido que una breba... cara le ha costado la burla... Quería pegármela el infame... afortunadamente mas pronto se coge á un embustero que á un cojo: no es verdad, Chichon?

JUAN. Mucho que si... vaya el señoron... no me pensaba yo que en Madrid sucediese esto... allá en Cuenca...

LAIN. Otro dia nos lo contarás... ahora es tarde, y es preciso trabajar antes de cerrar la tienda... vamos, sube al almacén... por esa escalerilla, y traeme el fardo que tiene la marca M. D... Oye y los otros dos tambien.. quiero examinar los terciopelos que he de llevar mañana á casa del presidente de Indias... anda, anda.

JUAN. (ap.) Si querrá cargarme como á un mulo?

LAIN. Vamos, perezoso, despáchate. (Empujándole.)

JUAN. Ya voy, señor. (ap.) A lo que obligan unos lindos ojos... (sube la escalera.)

ESCENA VIII.

LAINEZ, LUISA, despues VARGAS, MENDOZA Y CABALLEROS.

LUI. (ap.) Si no me quisiera de veras, no haria lo que hace... ah!

LAIN. Muchacha! por qué suspiras?... Ya comprendo: te habrás asustado con la broma... Si no ha sido nada... ya conocemos al malvado, y si se presenta otra vez...

VARG. (fuera.) Aqui, señores, aqui... esta es la tienda.

LAIN. Esta tarde parece que todo el mundo se ha dado cita en mi casa... ba! mejor, con tal que dejen la pecunia...

VARG. (entrando con los demas caballeros.) Muy buenas tardes, maese Lainez.

LAIN. Muy felices, señores.

VARG. (á Mendoza.) Segun parece, D. Juan ha tomado las de Villadiego.

LAIN. Qué tienen usarcedes que mandarme?... hay cosas nuevas, y de muy buen gusto... Acabo de recibir unos fardos de Toledo y de Valencia...

VARG. Lo que queremos, ante todo, es daros el parabien...

LAIN. (ap.) Si serán hoy mis dias?... no... á qué vienen á pedirme dinero prestado?

VARG. Os haceis de nuevas?... por qué amigo

mio?... todos nos alegramos infinito de vuestra buena suerte. No se ha presentado hace poco en vuestra casa un hombre que decia llamarse Chichon?

LUI. (ap.) Ay Dios mio!

VARG. El cual es un hombre solapado que merecia...

LAIN. Lo que le ha sucedido... si señor... bonito soy yo para que me engañen... el diablo queda de esta hecha á buen recaudo... He mandado á los muchachos que le conduzcan á casa del corregidor... buena la ha hecho!

VARG. Divino!... qué os parece, amigos?... pobre D. Juan! no será malo que vayamos á hacerle una visita.

LAIN. Aqui viene uno de los mancebos que le han conducido... (al mancebo.) Qué ha dicho el señor corregidor?

MANC. No estaba... pero los alguaciles se han apoderado de él... y buen dinero le ha de costar librarse... le han puesto incomunicado.

TODOS. Ja! ja!

VARG. (ap.) Magnifico! tengo libre el campo y puedo alcanzar la victoria á todo mi sabor.

LUI. (ap.) Cómo acabará todo esto?

VARG. Le está muy bien empleado lo que le sucede... justo pago de impostura tan grande... á quién se le ocurre usurpar el nombre de Chichon?

LAIN. Sobre todo, cuando el verdadero habia llegado á mi casa poco tiempo antes.

VARG. Qué decis?

LAIN. Que habian aparecido dos Chichones, el verdadero y el falso... y que con el conocimiento que tengo de mundo, he averiguado quién es el verdadero, y le tengo en mi casa.

MEND. Esta es otra!

LUI. (ap.) Si hiciera Dios que no se presentara.

LAIN. Ahi lo veis... (señalando á D. Juan.) el verdadero Chichon... mi mancebo... el futuro de mi hija.

ESCENA IX.

DICHOS, D. JUAN con dos fardos acuestas.

JUAN. Qué hay, señor.

TODOS. (ap.) D. Juan!

LUI. (ap.) Buena la hicimos!

JUAN. (bajando la escalerilla y viendo á sus amigos.) Qué miro! (deja caer los fardos sobre ellos.)

LAIN. Animal! vaya una torpeza!

JUAN. Perdonen ucedes... (bajo á ellos.) Me disteis palabra...

VARG. (á los otros.) Tiene razón... no podemos hacerle traicion... pero esperemos.

LAIN. Eh! qué tal?... tengo yo un olfato... y luego cómo se me habia de despintar el hijo de mi amigo?...

VARG. Ya lo veo... sois muy diestro.

LUI. (ap.) Pobre padre!... me dá lástima engañarle.

LAIN. Pero no pueden ucedes figurarse con que serenidad mentia el buen señor... Pues no se atrevió á decir que nos iba á enseñar la fé de bautismo?

VARG. Todo eso?

LAIN. No habia mas dificultad que la de no tenerla en el bolsillo... ja! ja!... que desalmado!

VARG. (ap.) Su fé de bautismo!... calla! la habrá dejado en la ropa que tiene en casa... oh! que idea!

MEND. (bajo á los otros.) Amigos, nos ha batido en brecha... ya no hay mas que pagarle la apuesta.

VARG. (Id.) Nada de eso... antes de dos horas ha de saltar D. Juan de casa del mercader.

LAIN. Con que, señores, se hace alguna comprilla?... que no se pierda el viaje...

VARG. Pues si no hemos venido á otra cosa.

LAIN. Pues voy á sacaros...

VARG. No, no os incomodeis... este muchacho puede servirnos... con eso aprenderá el oficio.

JUAN Yo?

VARG. Si por cierto... me gusta tu facha... vamos á ver... alcánzanos aquella pieza de damasco que está allá arriba... la última.

JUAN. Tan alto?

LAIN. Vamos, coge la escalera... de prisa... á los señores se les ha de servir en el acto.

JUAN. Es que...

VARG. Vamos hombre... temes romperte las narices? ea! arriba. (D. Juan coge la escalera de mano y sube.)

TODOS. Ja! ja!

VARG. Viva el mancebo Chichon... que bien se maneja... maese Lainez, este muchacho tiene mucha disposicion para el comercio.

JUAN (En lo alto de la escalera sacando la pieza de damasco.) Me vienen ganas de tirársela á la cabeza!

LUI. (ap.) Pobre D. Juan!... bien se conoce que me quiere de veras.

TODOS. Ja! ja! ja!

LAIN. (Esforzando la risa.) Ja! ja!... vaya que es raro!... desde hace dos horas todo el mundo se rie en mi casa.

JUAN. (Estendiendo el damasco sobre el mostrador.) Vamos, señores... Miren ucedes la calidad de este damasco... no le pasa un cuchillo, y que color... esto no baja nunca... y que seda!... que buen dibujo... toquen ucedes... como una tabla... vamos, que mas barato y mejor no se encuentra en ninguna parte.

LAIN. (Bajo á don Juan.) No lo arrugues tanto... se habla mucho y se manosea poco.

VARG. Me quedo con toda la pieza, maese Lainez... mi criado vendrá luego por ella, y á traeros el dinero.

MEND. Esa otra la enviareis á mi casa con el recibo.

LAIN. Se hará como mandais.

VARG. Señores, ya es de noche, y aun tenemos que dar una vuelta por el Prado.

JUAN. (ap.) Gracias á Dios que se van.

VARG. Hasta la vista, maese Lainez... (ap.) dentro de una hora desbanco á D. Juan (alto). Abur, Chichon.

TODOS. Abur Chichon!

LAIN. y D. JUAN. (Saludando) Señores hasta otra vez.

ESCENA X.

LAINEZ, LUISA, D. JUAN.

LAIN. Hoy no se ha perdido el día... parece que

me has traído la dicha, Chichon!

JUAN. Yo haré porque siempre suceda lo mismo.

LAIN. Ya no se vé nada, y no es cosa de encender luz... vamos... á cerrar la tienda, mancebos... (*á uno de ellos.*) Perico, ve á ver si está bien cerrada la puerta zaguera... no sea cosa que se sople en mi cuarto alguno de esos perdonavidas...

JUAN. (*ap.*) Ola! con que se puede entrar en la casa sin pasar por la tienda?... no es malo saberlo.

LAIN. Vamos, chicos, despachaos... hoy es día de ayuno, y para olvidar la cena de los demás días, es lo mejor meterse en la cama y dormir... El sueño es el mejor alimento del hombre. Ea! cada mochuelo á su olivo... (*los mancebos se van por la escalerilla.*) Tu, Chichon, estarás cansado del camino, y tal vez tendrás apetito... si quieres te puedo adelantar el almuerzo...

JUAN. No señor... si merendé en la posada.

LAIN. Tanto mejor... (*ap.*) es un buen muchacho. (*alto.*) Pues vete á dormir... ó no... bueno será que te quedes doblando esas telas... y te prevengo para en adelante, que cuando las enseñes á los compradores, no las arrugues de esa manera.

JUAN. Ya aprenderé aqui... Si hago alguna torpeza me alegraré que la señorita Luisa me reprenda y me enseñe cómo lo he de hacer.

LUI. Con mucho gusto, señor Chichon.

LAIN. Ola! ola!... esas tenemos?... ja! ja! si decia yo bien... es una boda completa... Oh! y se hará pronto, yo doy mi palabra... desde mañana que es fiesta, correrán las amonestaciones, y para ello... á ver, Chichon, venga la fé de bautismo y los demás papeles que se necesitan.

JUAN. (*ap.*) ay! ay! aqui es ella! (*alto*) Mis papeles?

LUI. (*ap.*) Dios nos saque con bien.

LAIN. Búscalos, hijo mio.

JUAN. Es que... no los tengo aqui... los he dejado en el meson con el cofre... dije que volveria mañana por él; porque... como vine... asi... de prisa...

LAIN. Pues por qué no lo has dicho antes?... No se atreve á hablar este chico... no tiene malicia ninguna.

JUAN. (*ap.*) Mañana se pierde todo... es preciso ganar terreno esta noche.

LAIN. Vamos á dormir para madrugar... (*á don Juan*) en cuanto acabes de arreglar la tienda, te subes á tu cuarto, y hasta mañana... Oye, ten cuidado de apagar la luz en cuanto te acuestes.

JUAN. Que duerma bien su merced... buenas noches, Luisa.

LAIN. Vamos dale la mano; si sois novios, á que viene esa timidez?...

JUAN. (*Bajo á Luisa besándola la mano.*) Aqui os espero.

LAIN. (*volviéndose.*) Eh? que decias?

JUAN. Que qué dicha es ser novio de tan linda moza.

LAIN. Sigüeme, Luisa... quiero dejarte en tu cuarto como acostumbro todas las noches... que no te se peguen las sábanas, Chichon.

JUAN. No tengais cuidado soy madrugador. (*Se*

van por la escalerilla Luisa y Lainez.)

ESCENA XI.

D. JUAN.

Gracias, fortuna mia... hasta ahora camina viento en popa el bajel de mi esperanza.. Adelante... pero bien mirado, me cuesta mas trabajo la conquista de esta muchacha que la de una duquesa... Yo no se como no lo he echado todo a rodar... ah! es porque á decir verdad, lo que al principio tomé por un capricho, se vá convirtiendo en pasión, en delirio... No hay mas; Luisa ha de ser mia, aunque para lograrlo tenga que poner fuego á la tienda... (*se oye el ruido de una puerta.*) Qué ruido es este?... parece que cierran una puerta... Será la que desde el cuarto de Lainez dá á la calle?... veamos... (*abre la puerta del fondo y observa.*) Nadie... ba! me habré engañado... Luisa no viene... y á mi me falta la paciencia.. haré la seña... (*dá una palmada.*) qué es esto? nadie responde!... (*dá otra*) tampoco?... pues estoy lucido!... (*se oye ruido.*) Ah! ella es... aqui viene.

ESCENA XII.

D. JUAN, LAINEZ.

LAIN. Qué diablos tienes que no te acuestas?

JUAN. (*ap.*) El padre! Maldito sea!

LAIN. A qué vienen esas palmadas?... Tienes frias las manos, ó te pican los sabañones?...

JUAN. (*desconcertado.*) Es que... yo...

LAIN. Vaya que es particular!... pues si te he de decir lo que siento, me alegro encontrarte levantado porque tengo mucho que hablarte.

JUAN. (*alto.*) Teneis que hablarme?

LAIN. Si tal... Sabes que ya está todo corriente para que sea mañana la primera amonestacion?... Ya no se opone nada á tu felicidad... á tu union con mi querida hija,

JUAN. Qué me decis?

LAIN. Lo que oyes... tu fé de bautismo y los demás papeles que habias dejado olvidados en el meson...

JUAN. Y bien?

LAIN. Los papeles... pues... están ya en mi poder.

JUAN. Calla! de veras!

LAIN. Y tan de veras... te asombra, eh?... el arriero de Cuenca acaba de traérmelos.

JUAN. (*asombrado.*) El arriero... de Cuenca?

LAIN. Pues cuál habia de ser?... No has oido abrir una puerta?... pues era él...

JUAN. Ah!

LAIN. Es mucha honradez de hombre... parece que adivinó la falta que nos hacian esos papeletes.

JUAN. Si... si por cierto (*ap.*) Estaré soñando?... parece cosa de encantamiento.

LAIN. Miralos, miralos... la fe de bautismo... el consentimiento de tu padre... convéncete... lo ves?

JUAN. Si señor... son mis papeles... no cabe duda.

LAIN. La lástima es que hallo una falta... en la partida de bautismo, y es muy esencial... solo

ACTO TERCERO.

han puesto Lucas Chichon... dejando en el tintero tu otro apellido...

JUAN. (*ap.*) Ah! tengo otro apellido!... (*alto.*) Y es verdad falta el otro... pero cual es el otro?... porque como yo...

LAIN. El otro... ja! ja! ja! el otro, amigo mio, es... D. Juan de Lara.

LAIN. Que escucho!

JUAN. Vuestro verdadero nombre, señor mio.

JUAN. Pues que pensais?...

LAIN. Es en vano que trateis de engañarme... todo lo sé... sois un impostor que ha osado meterse en mi casa como una serpiente dañina...

JUAN. Os doy mi palabra de que...

LAIN. De que no sois el hijo de mi compañero... (*llamando.*) Ven á confundirle, Chichon!

ESCENA XIII.

DICHOS, VARGAS, y despues CHICHON.

JUAN. Aquí no hay mas Chichon que yo.

VARG. (*bajando la escalerilla disfrazado de lugareño.*) Yo soy Chichon.

CHIC. (*entrando por el fondo.*) Pues yo que seré?

LAIN. Qué es esto?... me encuentro ahora con tres Chichones!... estoy aviado!

CHIC. Yo soy el verdadero.

LAIN. Mentira... nadie puede serlo mejor que el que me ha traído los papeles (*señalando á Vargas.*)

CHIC. Qué veo?... mi cartapacio!

LAIN. Usarcé volverá á la carcel de donde se ha escapado.

CHIC. Pues ya!... el escribano Salcedo me ha conocido y me ha dado este testimonio en regla, en que prueba que soy el hijo legitimo de mi padre... ahí tiene ucé... con su garabato y todo.

LAIN. (*Señalando á Vargas.*) Quién es pues este hombre?

CHIC. Un ladron.

VARG. Miserable!

CHIC. Ay Dios! mi padrino!

LAIN. Su padrino?

JUAN. Si, maese Lainez; el que teneis delante es el noble capitan D. Diego de Vargas.

VARG. Y ahí teneis á D. Juan de Lara.

JUAN. El seductor por escelencia.

VARG. El diablo de Madrid.

MEND. Y LOS DEMAS AMIGOS (*apareciendo en el fondo.*) Que tenemos?

JUAN. Que he ganado la primera partida.

VARG. Y yo debia ganar la segunda.

JUAN. Pero os juro que ganaré á la bella...

LAIN. La bella?... es decir, mi hija? Qué infamia!... os engañais, señores... estoy sobre aviso y... ya veremos... por de pronto hacedme la merced de salir de mi casa.

JUAN. Hasta otra vez, maese Lainez...

TODOS. Dormid, bien... ja! ja! (*se van riendo.*)

LAIN. (*cerrando con violencia la puerta.*) Lleveis el diablo!



El cuarto de Lainez encima de la tienda. Puerta en el fondo y cuatro laterales.

ESCENA I.

LUISA, despues LAINEZ.

LUI. (*saliendo de su cuarto.*) Por mas que me asomo á la ventana no encuentro lo que busco... Seis dias hace que mi padre me tiene presa, y en todo este tiempo no he visto una vez al que ha robado mi corazon... Se habrá olvidado de mi?... Oh! no... Quién sabe si habrá venido á la tienda... mi padre me ha prohibido que baje á ella... pero ahora que ha salido de casa, estoy por bajar á dar un vistazo...

LAIN. (*entrando por el fondo.*) Ya me estabas echando de menos?... Aquí me tienes, hija mia... Pero que es eso?... Sigues triste?... Vamos, ten reflexion... no conoces, que si te prohibo bajar á la tienda, es porque esos bellacos de señorones nos dejen en paz?

LUI. Pues si ya hace seis dias que ninguno viene...

LAIN. Esa es la razon... porque conocen que soy perro viejo, y estarán creyendo que te he enviado fuera de Madrid... Déjalos que sigan en su creencia... mejor que mejor...

LUI. Y hasta cuando pensais tenerme en esta carcel?...

LAIN. Mañana acabará tu condena, querida mia, si, mañana mismo, y tendremos un dia de gaudeamus... porque...

LUI. Saldré á la calle?

LAIN. Si, y á la iglesia... porque mañana te casas con Chichon, para que acabemos de una vez de estar alarmados... Mañana se cerrará la tienda y se hará fiesta completa... Qué te parece? Pero que veo?... Bajas los ojos!... pues me gusta la alegria con que recibes la noticia!...

LUI. Me lo habeis dicho tan pronto... sin prevenirme... Yo no tengo inclinacion por ahora...

LAIN. Niñerías!... Ya lo comprendo... Te ha cogido de sorpresa y la alegria interior...

CHIC. (*dentro.*) Señor, señor!

ESCENA II.

DICHOS, CHICHON.

LAIN. Qué es eso?

CHIC. (*entrando corriendo.*) Señor, que noticia os traigo!... cuanto me dais?..

LAIN. Vamos, despacha.

CHIC. Qué guapa esta mi novia!... cada vez que la miro se me van los ojos...

LAIN. Pero vamos, que te trae?...

CHIC. Que ha entrado uno en la tienda.

LAIN. Animal! y no es mas que eso?... Pues si á cada parroquiano que entre haces lo mismo.

CHIC. Si no es eso... el que ha entrado es un

hombre que no es como los demas... bá! si sabré lo que me digo... es un viejo...

LAIN. Bien y qué?

CHIC. Un viejo muy tiesecillo... con unos greguescos muy anchotes... está preguntando por su merced, se llama... Simon...

LAIN. Simon de Robles... el maragato... Oh! que fortuna... el mercader mas fuerte de Leon... Qué dicha si le hago cargar con la mitad de mi tienda... vamos... vamos... ya bajo, señor Simon, ya bajo... (*se va precipitadamente.*)

ESCENA III.

LUISA, CHICHON.

CHIC. Ja! ja! como corre el viejo.. va á rodar la escalera... ja! ja!

LUI. (*Ap.*) Y este hombre ha ser mañana mi marido!

CHIC. Me deja solo con mi novia... ha!... siento unas cosquillas en el corazon...

LUI. (*Ap.*) No quiero pensar en el otro... no, yo le olvidaré.

CHIC. Jem!... soy yo... He tosido para... queréis creer que cuando miro esos ojos me sucede lo mismo que cuando miro al sol de hito en hito?... Me hace estornudar... Tengo que hablaros Luisa.

LUI. Señor Chichon...

CHIC. Señor me llamis?... y por qué no Chichon á secas?... Tratadme con mas llaneza, Luisilla... las leyes os lo permiten...

LUI. Y bien que me quereis?

CHIC. Hablaros de esa cara tan retrechera, y de ese cuerpecito que... uf... estoy tiritando... vamos, en plata... que tal os he parecido?

LUI. Si no se me ha ocurrido nunca miraros.

CHIC. De veras?... con que todavia no se os ha ocurrido... que vergonzosa!... Luisa, hacedme la merced de responderme sin rodeos... Mi figura no os ha hecho concebir ideas... estafalarías?... En una palabra, qué efecto os hace mi presencia, eh?

LUI. Jamás me he parado á pensar en que pudierais existir.

CHIC. Pues yo lo que sé decir es, que cada vez que os miro, me empieza á dar saltos el corazon... porque me muero por tí.

LUI. Vos me amais?...

CHIC. Si me dijeran que no iba á ser tu marido, me verias desesperado, y en el extremo de atentar á la vida... del primero que se me pusiera delante: porque soy atroz, y estoy enamorado como un bestia... no hay mas.

LUI. Pues lo siento, señor Chichon; porque lo que es yo...

CHIC. No me amas?... Si, ya lo supongo... piensas en otra persona que yo me sé...

LUI. Qué decis?

CHIC. Que te ha sorbido los sesos aquel señor que se metió en casa valiéndose de mi nombre: pero que vuelva y ya veremos!... Le he de hacer añicos como se presente... No hay mas... Si le tuviera ahora delante yo le haria ver con quien les ha.

LUI. Estais engañado: yo no amo á nadie.

CHIC. Has llegado á figurarte que se casará contigo?... Ja! ja! pues lleva buen camino... á estas horas estará... Dios sabe donde...

LUI. Se ha ido de Madrid?

CHIC. A Flandes... á pegarse de trastazos con los perros hereges... Su criado me ha dicho que hace seis dias tomó las de Villadiego... buen viaje! Permita Dios que le peguen un arcabuzazo en la primera embestida... No lo digo porque le quiero mal, sino porque te quiero bien á tí.

LUI. (*ap.*) Se ha marchado! Dios mio!... con que era un capricho solamente el amor que me manifestaba... pérfido! A quien se ha de creer?

CHIC. Vamos, no te aflijas... Pues es buena la ocurrencia!... No tengas cuidado, yo estoy aqui que valgo mas que él... vaya!

LAIN. (*dentro.*) Por qui, señor Simon, por aqui.

ESCENA IV.

DICHOS, D. JUAN *disfrazado de maragato*, BELTRAN *lo mismo*, y LAINEZ.

LAIN. Vamos, Chichon, pronto, un sitio... Luisa, meneate... todo lo tiene uno que hacer; sentaos, señor Simon...

JUAN. (*sentándose.*) Ah! ya tenia gana de descansar... aunque es corta la escalera... es tan empinada...

CHIC. Decídmelo á mi que la rodé ayer... aun tengo la señal en la coronilla...

LAIN. Quereis algo para reponeros y tomar fuerza?

JUAN. Mil gracias... no deseo nada... (*mirando á Luisa.*)

LUI. (*ap.*) Esa mirada!... cielos! será posible?

JUAN. Además, vengo de prisa: mañana tengo que volver á tomar el camino para Soria, y si no hago trato con su merced, tengo que correr otras tiendas...

LAIN. Pues no hemos de hacer trato? Ya os dije en mi carta lo que habia sobre el particular.

JUAN. Si, aqui la tengo, y por eso he venido en seguida...

LAIN. Os hablaba de unos fardos que acababa de recibir de Valencia... A ver, Chichon... corre abajo... y trae el fardo núm. 1...

JUAN. No hay para que... si vais á enseñarme lo que teneis en la tienda, no hacemos nada...

LAIN. (*ap.*) Le queria endosar todo lo que tengo picado.

JUAN. Con que si no teneis algunas piezas por ahí ocultas... ya me entendeis (*bajo*) algunos géneros de Holanda... pues... (*alto.*) Me parece que por esta vez me vuelvo de aqui como he venido... Hasta mas ver, maese Lainez... (*á Beltran.*) Ayúdame á levantar...

LAIN. No tengais tanta prisa... qué diablos!... Quién os ha dicho que no podemos entendernos?... (*bajo.*) como hay tanta vigilancia... Voy á traeros una cosa que os convendrá... Ven conmigo, Chichon... (*vase con él.*)

JUAN. Luisa!

LUI. Sois vos, señor D. Juan!... Dios mio!... Si padre os descubre...

JUAN. No temas... te amo mas que nunca... Por ti solo arrostraria estos peligros... Luisa, llegó la ocasion de que me digas si puedo contar con tu cariño... mañana van á casarte... tienes valor para seguirme?... dilo...

BELT. (que ha estado acechando por donde se fue Lainez) Señor!...

LAIN. (entrando.) El qué?... se me figuró...

JUAN. Decia que ya va anocheciendo y con mi poca vista...

LAIN. Trae una luz, Chichon... vamos á ver... qué teneis que decir de esta tela?... es cosa règia, no es verdad?

JUAN. Pche! asi asi. Pero la dificultad està en que quizás no tendreis las piezas que necesito... tengo que llevarme cincuenta de varias clases.

LAIN. (ap.) Cincuenta! qué golpe! (alto.) Está visto que hemos de hacer negocio... oh! no salis de mi casa, no señor... Luisilla, haz que nos preparen...

JUAN. Para qué?... no os molesteis... me esperan en el meson.

LAIN. Y que esperen... quereis meteros en aquella zahurda?... no por cierto... vuestro mozo de espuela puede ir á avisar...

JUAN. Vais á pasar una mala noche... no, no lo permito...

LUI. Padre tiene razon... no penseis que nos incomodais... muy al contrario...

JUAN. Una vez que lo pide esta niña... me quedaré, pero solo á cenar.

LAIN. (ap.) Ya es mio!

JUAN. (ap.) Esto no va mal.

LAIN. Chichon, pronto, la mesa... tú, mi Luisa, traenos de aquel aloque de los dias que repican gordo... Vereis que vino... (ap.) Le emboracho y le encajo lo que quiero. (alto.) Beltran, tú puedes ir al meson y decir que tu amo se queda con nosotros.

BELT. Muy bien. (bajo á D. Juan.) Al entrar aqui me ha parecido ver juntos al señor de Vargas y Doña Gomez que se venian riendo de nosotros.

JUAN. (bajo.) El miedo te hace ver lo que no hay... toma por lo bien que has hecho tu papel.

BELT. Mil gracias, señor.

ESCENA V.

DICHOS, menos BELTRAN.

(Chichon y Luisa han dispuesto la mesa mientras D. Juan hablaba con su criado; Lainez la pone en orden.)

LAIN. Mas pronto no está servido ni el rey... sentaos, señor Simon... tendreis apetito... pero como no esperaba tanta dicha, nos perdonareis...

JUAN. No andemos con cumplimientos... á mi me gusta la llaneza... Con que, dónde me sientó?

LAIN. Aqui, al lado de Luisa... es mi hija, señor Simon.

JUAN. Me alegro mucho... y qué bonita es!... os doy la enhorabuena... esto se llama toda una buena moza...

LAIN. Favor que la haceis... Chichon, sirvenos.

CHIC. (ap.) Ahora si que me gusta!... si querrá que ayune hoy tambien?... Que no se les volviera rejalgalar lo que cenan... No, pues yo he de sacar raja... Mientras hablan les quitaré el plato... (lo hacey se pone á comer en un rincon.)

LAIN. Probad este vinillo...

JUAN. Oh! oh!.. esto refrigera... (ap.) Pua! es zupia. (alto.) Con que deciais que esta niña está en visperas de casarse?... Haceis mal... todavia es jòven...

LAIN. Què quereis hacerlo?... los muchachos... vamos otro traguito... Pues como iba diciendo...

JUAN. (á Luisa.) Con què no quereis hacerme la merced de brindar conmigo?

LAIN. Brinda, hija mia, brinda... (á D. Juan.) como no acostumbra á beber...

CHIC. (ap. comiendo.) Si aqui no se sabe lo que es vino.

LAIN. Vaya! cuanto me alegro de haber hecho conocimiento con un hombre de tanto provecho... Oh! no os riais... ya sabemos lo que ucé vale... A que en el dia de hoy habeis hecho mas negocio que yo en medio año?

JUAN. Pché!... no se ha perdido la jornada... habré ganado unos mil ducados.

LAIN. Mil ducados! sopla!... si alguno de los de la gente perdida sabe que llevais tanto dinero encima...

JUAN. Por eso me retraia de acceder á vuestros ruegos, y no queria detenerme á cenar... No es muy prudente el ir por las calles de Madrid á estas horas...

LAIN. Oh! arriesgais mucho en salir de mi casa: no lo permitiré... Tendreis buena cama...

JUAN. Todavia es temprano.

LAIN. No tal... La noche ha cerrado enteramente... si aqui no nos incomodais con quedaros... Dormireis en el cuarto de Chichon... el mejor de la casa.

CHIC. Y yo dónde he de dormir?

LAIN. No te faltará cama... tú calla...

JUAN. Me cuesta mucho el consentimiento... pero teneis un modo de apretarle á uno que... Vamos, me quedo.

LAIN. (ap.) Magnifico!

JUAN. (ap.) Pobre hombre! Los ojos se le encandilan con el vino... con otro par de tragos le dejo bien parado para que no destruya mi plan.

LAIN. Toma un sorbito, Chichon... hoy es fiesta (bajo.) No bebas mucho que es muy fuerte...

CHIC. No me tengais el vaso... hasta arriba. (bebe.)

LAIN. (bajo.) Gloton! (alto.) Luisa se vá á encargar de arreglaros el cuarto.

JUAN. Me quereis quitar el placer de estarla mirando? Me recuerda cuando la miro, á la menor de mis chicas... que!... si parece igual.. ah!... (apretándola la mano.)

LUI. De buena gana hacia un viaje con su merced para ver á mi parecida...

LAIN. Ja! ja! puede que lo hagamos... Ahora tratemos de apurar la botella, maese Simon... vaya otro trago.

JUAN. Venga, y viva la alegria maese Lainez.

LAIN. Viva. (brindando con D. Juan.)

CHIC. Pues que viva! (*coge con disimulo la botella y empina.*) habrá caribes!... no han dejado una gota! (*llaman á la puerta.*)

LAIN. Ola! qué es esto? Quién puede llamar á estas horas?

JUAN. (*ap.*) Si lo enredará el diablo?

LAIN. Ve á ver, Chichon... quereis creer que estoy un poco...

JUAN. Quién hace caso... Pues no habeis bebido mucho; si fuera yo... ea, vaciemos el vaso...

LAIN. A vuestra salud...

JUAN. Y á que tenga buen fin mi negocio... (*brinda y beben.*)

CHIC. (*entrando precipitadamente.*) Señor! señor! ahí viene una vieja preguntando por el señor Simon... dice que tiene que hablarle.

JUAN. A mi?

LAIN. Dila que entre...

JUAN. (*ap.*) Estraña visita! si se lo llevará todo el diablo?

CHIC. Entrad, buena señora.. cuidado con el último escalon que es muy alto... cerrad la puerta.

ESCENA VI.

DICHOS, DOÑA GOMEZ *disfrazada y con anteojos.*

GOM. Dónde está mi querido Robles?... Quiero abrazarle... donde está?

JUAN. (*ap.*) Dios mio! Doña Gomez!

GOM. Venga usarcé acá, buena pieza... Dueño querido mio... cómo es eso?... No os acordais de mi?...

JUAN. Si, muchisimo... pues podia no...

GOM. He sido su ama de gobierno... no estrañen ucedes que le trate con tanta franqueza... Por qué no habeis de darme un abrazo?... Venga y apretado. (*bajo al abrazarle*) Perfido! (*alto.*) Nos tenemos mucho cariño... yo le sigo en todas sus expediciones...

LAIN. Con que os sigue?

JUAN. A todas partes.

LAIN. No deja de ser agradable.

JUAN. No lo sabeis bien... pero cómo os habeis atrevido á venir sola... por la noche?...

GOM. Os he esperado en el meson, y viendo que no veniais, he entrado en cuidado... le quiero tanto, que si le sucediera un contra-tiempo... ay! No lo permita Dios!

JUAN. Pues ya veis que estoy en un puerto seguro... Esta noche se ha empeñado maese Lainez que le haga compañía... con que asi podeis volver al meson... Ese muchacho os acompañará... á ver, Chichon...

GOM. No, no lo permito... quereis esponerme á ir por esas calles sola con un joven...

CHIC. No tenga miedo usarcé.

GOM. No salgo sino con mi señor... Ademas, han quedado en ir á la posada varios traficantes y tiene que tratar con ellos de asuntos que le interesan... Ya sabeis, señor Simon... (*bajo*) que si os quedais aqui, lo descubro todo.

JUAN. Maldita! (*ap.*)

LAIN. (*ap.*) Si iran á encargarle telas?... Tal vez ganare en ello. (*alto.*) Si teneis esos asuntos, es diferente... la dueña tiene razon en llevaros... no me opongo.

GOM. Dicen que pende de ello vuestra fortuna.

LAIN. Caspita! no! no hay que detenerse.

JUAN. Son habladurias de esta muger... si estoy por asegurar...

LAIN. Señor Simon, veo que dice muy bien vuestra ama. (*á Doña Gomez.*) Como ha bebido un poco... Si yo fuera que vos, ya hubiera tomado el portante... digo, cuando se trata de dinero...

LUI. (*ap.*) En que parará esto?...

JUAN. (*ap.*) Si me opongo vá á entrar en sospechas.

GOM. Vamos, querido amo... prenda de mi corazon... apoyaos en mi brazo...

LAIN. Chichon, alumbra.

JUAN. (*desfalleciendo.*) Ay Dios mio!... yo no sé si ha sido el vino... se me vá la cabeza... No me puedo tener de pie... el cuarto se me anda...

LAIN. Que teneis? (*ap.*) Está como un zaque.

JUAN. Yo me siento malo... me ahogo... no puedo respirar... que me abraso... ay!.. (*cae desfallecido en un sillón.*)

LUI. Dios mio! se ha puesto malo...

LAIN. No hay cuidado... ya sé lo que es... ha bebido mucho... se le habrá subido á la cabeza...

LUI. Pongamos los medios para hacerle venir en su acuerdo.

LAIN. Hacerle una taza de cualquier cosa.

GOM. Ponerle unas cantáridas...

CHIC. Qué barbaridad!

JUAN. (*ap.*) De esta me desuellan.

LAIN. Luisa, ven conmigo tú, que entiendes eso de drogas... seguidme, buena muger, que tambien estareis enterada... Tú quedate cuidando al doliente, Chichon... Yo me voy á acostar.

LUI. Vamos, vamos. (*Lainez, Luisa y Doña Gomez se van por una de las puertas laterales.*)

CHIC. (*dándole palmadas en la mano.*) Vamos eso no es nada, buen viejo... ánimo!

ESCENA VII.

D. JUAN, CHICHON.

JUAN. (*agarrando á Chichon y presentándole una pistola.*) Silencio!

CHIC. Ay! que medicina me aplica!

JUAN. A la primer palabra te dejo seco.

CHIC. Mejor quiero estar húmedo sin rechistar.

JUAN. Vas á ocupar mi puesto.

CHIC. Eh? y si me envenenan?

JUAN. Silencio.

CHIC. Ocuparé lo que querais, pero...

JUAN. Calla... no has de hacer la menor señal que pueda delatarme... toma... la peluca... la capa... con la luz algo apartada no se notará la sustitucion... No olvides que estoy aqui, detrás de esta puerta, y al menor gesto que vea capaz de perderme, te mato sin remedio... Silencio, que vienen... (*mientras ha estado hablando le sienta en el sillón, le envuelve en la capa, y se oculta en un gabinete contiguo.*)

ESCENA VIII.

CHICHON, DOÑA GOMEZ con una taza.

GOM. Con esta taza se repondrá... vamos, señor Simon... calla! el muchacho le ha dejado.... mejor.... Que tal, señor D. Juan, sé vengarme?... (alto.) Vamos, tomad esto pronto... (bajo) y permita Dios que se vuelva veneno para que las pagueis todas juntas.

CHIC. (ap.) Ay de mi si se cumple la maldición... puede que haya echado arsénico.

GOM. Ya veis á donde os ha conducido una apuesta insensata... y el no dar oídos á la que se desvela por vos... Estais vencido... Quereis seguirme?... No..., pues bien: si seguís haciendo ese triste papel, es preciso que os atengais á las consecuencias... (alto) bebed: bebed.

CHIC. (ap.) Me voy poniendo malo de veras...

GOM. Vamos.

CHIC. (resiste pero al ver á D. Juan que le apunta con la pistola bebe.) Ay!

GOM. Os sentís mejor?... Podemos irnos ya?... (bajo.) No respondeis? Pues bueno... (alto) necesitareis otra taza...

CHIC. (ap.) Me vá á chincar... Ay Dios mio! tanta agua caliente encima de la cena!

GOM. Pronto volveré con otra, y veremos si os repone del todo. (vase.)

CHIC. (después de atisbar.) Se ha marchado!... yo no bebo mas, aunque me crucifiquen...

JUAN. (saliendo y amenazándole.) Beberás ó te envío al otro mundo.

CHIC. (en voz baja) Si no puedo..., Que me den de comer... señor... como ucé se llame... no puedo beber mas...

JUAN. Silencio... me parece que vuelve... (se pone á mirar por donde se fué Doña Gomez)

CHIC. Venga lo que venga, aqui me escondo. (se vá por una de las puertas de la izquierda.)

ESCENA IX.

D. JUAN, LUISA.

JUAN. No; me engañé... donde estará Luisa que no acude?... ah! ella sale de su cuarto.

LUI. Qué miro!... Vos levantado... con que es decir que el mal...

JUAN. Era fingido para hablarte, para tener una ocasion de manifestarte mi cariño... Ya no tienes que vacilar si me amas... Tengo prevenida á una tia virtuosa donde hallarás consuelo y proteccion... vamos.

LUI. Huir con vos... separarme de mi padre... jamás!

JUAN. Quieres que para siempre nos veamos separados?

LUI. Oh! callad... Yo no sé lo que quiero... Yo os amo, os adoro... pero me aterra la resolucion que me proponéis.

JUAN. Ven, sigueme.

LUI. Por piedad!

JUAN. Silencio!... aqui se acercan... Otra vez esa bruja que Dios confunda... calla! (se ocultan detras de la puerta por donde entra Doña Gomez.)

ESCENA X.

DICHOS, DOÑA GOMEZ con la taza.

GOM. Prontito... ahora que está caliente... si pudiera abrasarle... pero calla! donde está?... D. Juan!... D. Juan!... Se habra metido en ese cuarto?... Veamos... (entra en el cuarto en que está Chichon.)

JUAN. (siguiéndola de puntillas y echando la llave.) Ya no nos estorbaras.

LUI. Que haceis?

GOM. (dentro.) Quién me ha cerrado?... Socorro! Socorro!

JUAN. Sus gritos van á comprometernos... Por Dios, Luisa, no perdamos tiempo... sigueme...

LUI. A donde vais? Ese es el cuarto de mi padre.

LAIN. (dentro.) Quien dá esos gritos?

JUAN. Ahora despierta el viejo; se le habrá pasado el aturdimiento del vino y... por aqui...

LUI. Si, corramos. (se dirigen á la puerta del fondo y al mismo tiempo empiezan á llamar en ella con fuertes golpes.)

VARG. Y MEND. (dentro.) Abrid pronto!

ESCENA XI.

LUISA, D. JUAN, LAINEZ que va á abrir al fondo, y entran Vargas, Mendoza y caballeros, los mancebos de la tienda á medio vestir, salen por otra puerta asustados con luces. Los criados de Vargas y Mendoza traen achas de viento.

LAIN. Qué significa esta liorna?

VARG. Y SUS AMIGOS. (al entrar.) Ja! ja!

LAIN. Qué miro!... maese Simon con mi hija!

VARG. Bravo! D. Juan! bravo!

LAIN. D. Juan!... Vamos, esta gente está mala... pero á que vienen estas luces?... Esta visita?... Qué miro! el señor Simon ha rejuvenecido... Calla! .. Es él, el diablo de Madrid!

VARG. El mismo, á quien vengo á pagar los mil ducados que me ha ganado... puesto que como veo, la hermosa Luisa le pertenece!

LUI. Qué escucho!... habiais apostado?...

LAIN. Qué infamia... que atrocidad!

JUAN. Señores... no he merecido el premio que quereis concederme...

VARG. Y LOS OTROS. Ja! ja!

VARG. Tiene gracia... Ahora quiere aparentar... ja! ja!

JUAN. Os doy mi palabra de caballero, de que esta joven es digna de todo miramiento.

VARG. Ja! ja!

JUAN. Y el miserable que se atreva á dudarlo...

VARG. No merece la pena de incomodarse, amigo D. Juan: ya te acordarás que tú mismo dijiste que no era cosa de pegarnos de cintarazos.

JUAN. Es que ahora pienso de muy diferente manera que entonces... os pido respeto y miramiento para la esposa de D. Juan de Lara.

TODOS. Su esposa!

JUAN. Si señores... en esta noche concluyen mis calaveradas... Desde mañana vida nueva al lado de mi linda futura... si maese Lainez no se opone á ello.

LAIN. Señor... señor!... (haciendo reverencias.)
 GOM. (dentro.) Yo me opongo... yo me opongo.
 Todos. Qué es esto?
 GOM. (pegando golpes.) Abridme... ó tiro la puerta. (abre Lainez.)

ESCENA XII.

DICHOS, DOÑA GOMEZ, despues Chichon.

Todos. Doña Gomez!

GOM. Yo, si señores... no hay que asustarse... Yo soy... Todo lo he escuchado, y me opongo á esa boda... porque tengo firmada de este monstruo una promesa de matrimonio... Ahora mismo voy á llamar á un par de alguaciles y un escribano, y veremos... (se oye un ruido de loza que se rompe.)

CHIC. (gritando.) Socorro! socorro! (sale desparovido.) Se me ha caido el armario encima...

LAIN. De dónde sales tú?...

CHIC. Del armario de la loza donde me he metido para librarme de esa vieja que queria...

GOM. Qué escucho!... este hombre estaba conmigo encerrado?

JUAN. (ap.) Me he salvado. (alto.) Señora Doña Gomez, vuestra pretension no es válida... Habeis faltado á la cláusula principal del contrato... Vuestra reputacion no aparece en este momento muy clara...

GOM. Qué osais decir?

JUAN. (bajo á Chichon.) No me desmientas y te hago rico!

CHIC. (ap.) Me hace rico!

JUAN. Estabais encerrada con este muchacho, y él mismo asegura...

CHIC. (ap.) Ya entiendo. (alto.) Je! je!

Todos. Qué ha sido?

GOM. Se atreverá el bellaco?...

CHIC. Yo?... No digo nada... Sin embargo... Me perseguia... y... ja! ja!

LAIN. Con qué esas tenemos, Doña Gomez?

GOM. Es una calumnia atroz... estoy inocente... Señores...

Todos. Ja! ja! ja!

JUAN. No lograis nada, señora... Estoy libre... Ya veis que todos me dan la razon...

GOM. Ya veremos si os la dá la justicia... Os he de perseguir sin descanso... Habeis de ser mi marido aunque se oponga el infierno junto... Uf! Yo me sofoco... Yo me ahogo... Permita Dios que se caiga la casa, y sepulte á los que en ella se encuentran. (vase precipitadamente.)

Todos. Ja! ja!

JUAN. Señores, estais convidados á mi boda con Luisa... Y tú, Vargas, puedes pagar á Chichon los mil ducados de la apuesta, á los que añado otros mil para resarcirle de la joya que pierde.

CHIC. Viva el señor D. Juan.

VARG. Con qué va de veras?... Es decir que el diablo?...

JUAN. Quedó vencido como siempre por un angel. (abrazando á Luisa.)

FIN DE LA COMEDIA.

Madrid, 1846.

Emprenta de D. Vicente de Lalama,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

